

**El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil  
argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962**

**Juan Sebastián Califa**

Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas (CONICET) - jscalifa@hotmail.com

**Resumen**

La literatura académica ha advertido sobre el temprano impacto de la Revolución Cubana en Latinoamérica. Para el caso argentino ha sido la creciente bibliografía dedicada a los intelectuales quien más se ha interrogado por este influjo. Los trabajos pioneros de Silvia Sigal y Oscar Terán han mostrado su influencia en una relevante franja intelectual que atravesaba una desafiante transformación. En este artículo me propongo analizar el impacto ideológico que esta revolución produjo en el movimiento estudiantil, un sujeto que merced al proceso de radicalización de izquierda que afrontaba empezaría a potenciar su incidencia en el escenario político nacional. Para no caer en generalizaciones abusivas, este trabajo se abocará en lo sucedido en la Universidad de Buenos Aires, la casa de altos estudios más grande del país. Más puntillosamente, interesa mostrar en qué franjas se produjo y con qué sentido se registró esta influencia. Esto es necesario para no caer en la expresión corriente y equívoca que presupone que el impacto del proceso cubano orientó a todos los jóvenes hacia posiciones de izquierda soslayando el efecto contrario.

**Palabras claves:** Argentina, Universidad, Revolución Cubana, movimiento estudiantil, reformismo

## **Abstract**

The academic literature has demonstrated the early impact the Cuban Revolution had upon Latin America. In Argentina, it is the growing literature devoted to the intellectuals which has been wondering the most about this influx. The pioneering work of Oscar Teran and Silvia Sigal has shown this significant influence on an important intellectual group which was under a process of transformation in the 1960s. In this paper, I will analyze the ideological impact this revolution had on the student movement which, due to the process of left radicalization that it was going through, would begin to increase its effect on the national political scene. To avoid falling into facile generalizations, this paper will focus on the situation at the University of Buenos Aires, the largest university in the country. In particular, I am interested in showing what groups this event affected the most and the different ways in which its influence was perceived. This is necessary in order to refrain from the common and equivocal expression that presupposes the impact of the Cuban process oriented all the youth towards left positions, thus sidestepping the opposite effect.

**Keywords:** Argentina, University, Cuban revolution, student movement, reformism

## 1. El contexto

El golpe de Estado de 1955 que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón y proscribió la expresión política mayoritaria de los trabajadores abrió una nueva etapa en la Argentina. La Universidad y el movimiento estudiantil no resultaron ajenos<sup>1</sup>. Esta institución atravesó un proceso de transformación significativo. De las siete casas de altos estudios nacionales, a las que en breve se sumarían dos más, la Universidad de Buenos Aires (UBA) vivió con particular intensidad esos cambios. El intento más innovador surgido de sus aulas se propuso dejar atrás la mera formación de profesionales, aspirando a ser una institución científica. El proyecto suponía ligar a la UBA con la modernización industrial y social que requería la Argentina. “Las reformas que exigía el desarrollo no eran sólo necesarias, eran impostergables y acuciantes, su cumplimiento apenas si dejaba ya tiempo”, ha sostenido Carlos Altamirano en referencia a un amplio espectro que las promovía<sup>2</sup>. Entre los modernizadores se encontraban no sólo profesores y graduados sino también, decisivamente, buena parte de la militancia estudiantil antiperonista. El reformismo estudiantil, proclamado heredero de la Reforma Universitaria de 1918, apoyó apasionadamente este proyecto.<sup>3</sup> Al día de hoy resulta polémico establecer los alcances del mismo. Pese a ello, es indudable que lo conseguido resultó innovador<sup>4</sup>.

Sin embargo, tras el ardor de los primeros tiempos avino cierta tensión en el bando modernizador de parte de los militantes estudiantiles. Éstos progresivamente criticaron la orientación de dicha modernización. Un tema emblemático fueron los subsidios

---

<sup>1</sup> Una obra de síntesis respecto a la Universidad argentina, que aquí sigo, es la de Pablo Buchbinder, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

<sup>2</sup> En *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel, 2001, p. 50-96, p. 57.

<sup>3</sup> El reformismo constituía la corriente dominante en el movimiento estudiantil al punto que este movimiento había sido conformado por él en buena medida. Se caracterizaba por su laicismo, su defensa de la Universidad pública y democrática (apertura al estudiantado en los órganos directivos) y un discurso que intentaba ligarse al movimiento obrero en tanto representación del pueblo, mentado sujeto del cambio social. Más allá de estos rasgos generales, cualquier señalamiento debe ser sopesado con el análisis de un período histórico concreto ya que dentro del reformismo siempre convivieron sectores que iban de la izquierda a la derecha. Téngase en cuenta que se trataba de un movimiento y no de un partido centralista.

<sup>4</sup> Dos autores que se han dedicado a analizar el periplo que recorrió la UBA en estos años no dudan en calificar este proceso como de “gran modernización académica”. Según éstos: “La calificación se justifica en principio por cuanto no parece existir ninguna otra época en que dentro de un lapso similar haya tenido lugar una magnitud comparable de transformaciones [...]”. Carlos Prego y María Elina Estébanez, “Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política. Notas para su estudio en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966)”, en Pedro Krotsch (org.), *La Universidad Cautiva. Legados, Marcas y Horizontes*, La Plata: Al Margen, 2003, p. 23-38, p. 24.

otorgados por las fundaciones extranjeras, las estadounidenses Ford y Rockefeller se destacarían en un contexto donde los fondos destinados a la actividad científica eran escasos. Los militantes reformistas criticarían los temas de investigación elegidos y el modo de encararlos ya que desde su perspectiva no se condecían con las necesidades populares más apremiantes. En ese trayecto, se iría produciendo un temprano, y ascendente, proceso de radicalización política de signo izquierdista en las filas reformistas. El malestar que se empezaba a vivir en el interior de las universidades, que dicho proceso expresaba, se entrelazaba con los cambios más generales sucedidos en la Argentina. Si en un primer momento el gobierno de facto terminó por frustrar a muchos jóvenes reformistas, el gobierno constitucional del radical intransigente Arturo Frondizi –uno de los dos sectores en que se había dividido el tradicional partido radical representante de las capas medias– quebró definitivamente sus esperanzas. A poco de asumir el nuevo presidente, para cuyo ascenso resultaron sustantivos los votos de buena parte del proscrito peronismo, avaló una política que privatizó y extranjerizó el petróleo. Acto seguido, propulsó la creación de universidades privadas con potestad de otorgar títulos habilitantes para el ejercicio profesional al igual que lo hacían las universidades públicas. Esta medida que favoreció a la Iglesia Católica, obsesionada en contar con universidades propias, cayó sumamente mal en el laico reformismo que siempre había defendido el monopolio de las universidades públicas en la emisión de dichos diplomas habilitantes. Un presidente que se postulaba como un potencial aliado en el proyecto de modernización universitaria, más incluso que el titubeante gobierno de facto precedente respecto a este proyecto, concluyó siendo enemigo de los universitarios que la propulsaban.

Estas medidas del gobierno decepcionaron así a muchos reformistas, cada vez más volcados a la izquierda, que lo habían votado, y en muchos casos hecho campaña a su favor, en aras de una sentida reconciliación con la clase obrera y una política nacional de desarrollo independiente<sup>5</sup>. En este marco, los militares comenzarían a ganar

---

<sup>5</sup> Desde las universidades argentinas se conformó Acción Política Universitaria (APU) en apoyo a la candidatura de Frondizi. En Buenos Aires se destacó la presencia de los militantes del Centro de Estudiantes de Derecho y de los comunistas, quienes lideraban la renovación del reformismo. Ricardo Monner Sans, uno de ellos, rememoraría: “[...] es cierto que el frondicismo era –por entonces– el que más ideas había puesto sobre la mesa para discutir. La más atractiva: la unidad de intelectuales y obreros nos llevaría a superar la antinomia entre peronistas y antiperonistas. Y el desarrollismo nos llevaría a saltar desde la desordenada industria liviana del peronismo del ‘46/55 a una industria de base, a una industria de industrias.” “Facultad de Derecho: interrogantes de un reformista”, Eduardo Díaz de Guijarro y Catalina Rotunno (comps.), *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003, p. 167-181, p. 175.

centralidad en desmedro de una democracia emparchada y un gobierno que tendía a perder la iniciativa política. Bajo la prédica de preservar la unidad nacional y de proteger a la nación de los planes del comunismo internacional, esta fuerza aumentaría su injerencia en el gobierno, recortándole así autonomía política a sus decisiones.

Esta síntesis de la Argentina, la Universidad y el movimiento estudiantil en el segundo lustro de la década de 1950 permite observar el contexto general en el que fue recibida la Revolución Cubana. Su impacto ocupará las próximas páginas.

## **2. La Revolución Cubana llega a la Argentina**

La Revolución Cubana fue saludada en el mundo por una heterogénea mayoría. En la Argentina importantes diarios como *La Prensa* y *La Nación* la elogiaron. Es indudable que la lectura liberal de la que estos medios se hacían eco entendía al proceso cubano como un capítulo más en Latinoamérica de la lucha contra las “tiranías” autóctonas. Desde esta visión, Perón y Batista poseían una misma filiación política. Por lo tanto, el derrocamiento del último era visto como un nuevo triunfo de la “libertad”. Sin embargo, el apoyo homogéneo que atravesaba horizontalmente las clases en breve se diluyó en distancia del gran capital hasta reconvertirse a comienzos de los sesenta en dura crítica. Era claro: éste no se quedaría de brazos cruzados ante una revolución que, como ha sostenido Tulio Halperín Donghi, devolvió al primer plano del debate político latinoamericano la cuestión del imperialismo<sup>6</sup>. De ese modo, el consenso inicial fue trocándose en enérgicos enfrentamientos protagonizados por dos grandes contendientes, amigos y enemigos de la Revolución Cubana. Con todo, estas posiciones si bien alcanzaron a individuos resultaron más controversiales en lo que respecta a los partidos a comienzos de los sesenta<sup>7</sup>; porque si bien los conservadores, la Democracia Cristiana y la Federación de Partidos de Centro no tardaron en declararse férreos enemigos de una revolución que viraba al socialismo, no sucedió lo mismo con radicales y peronistas. Lo que unió genéricamente a estas identidades políticas fue cierta ambigüedad: por un lado,

---

<sup>6</sup> En *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Alianza, 1998, p. 545.

<sup>7</sup> Aunque no exclusivamente, en estas líneas sigo en buena medida el trabajo de Catalina Smulovitz, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, tomo 2, Buenos Aires: CEAL, 1988, capítulo VIII “Cuba como tema de debate interno”, p. 124-142.

vieron con agrado en Cuba la punta de lanza de un proceso liberador que ponía coto en la región a la hegemonía estadounidense; por otro, asistieron con creciente preocupación al ascendente comunista que inspiraba. En ese sentido, a principios de los sesenta las fuerzas políticas más importantes vacilaban en relación a la postura a tomar hacia la isla caribeña.

Para el gobierno portar esa ambivalencia constituyó un severo problema. En un primer momento, Frondizi creyó ver en esos vaivenes un marco propicio para negociar con las grandes potencias y principalmente con los Estados Unidos. Desarrollar al país atrayendo capitales con el argumento de que de lo contrario se repetiría el caldo de cultivo revolucionario que eran la pobreza y la marginación económica, he allí su meta. Más allá de que esta tesitura de algún modo preanunciaba los objetivos con que desde Estados Unidos se lanzó en 1961 la Alianza para el Progreso, lo cierto es que fracasó. Su principal explicación reside en la presión militar argentina, ejercida bajo razones de seguridad nacional circunscriptas en el marco de la Guerra Fría, para abortar cualquier vaso comunicante con el país antillano. Una fuerza que había recibido desde 1957 entrenamiento de los generales franceses en la lucha contra el enemigo interno<sup>8</sup>, no podía menos que mirar con aversión la “subversión” cubana. Presionado así por la fuerza castrense, el Ejecutivo fue cediendo. En agosto de 1961 el encuentro de Frondizi con el “Che” Guevara en Buenos Aires provocó gran malestar en las armas. El malestar se incrementó en enero de 1962 cuando la Argentina se sumó a otros países del cono sur en un voto de abstención ante la posibilidad de excluir a Cuba de la Organización de Estados Americanos en la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en el balneario uruguayo de Punta del Este. Esta decisión, que entroncaba con una tradición nacional neutralista e independiente respecto de lo dispuesto por los Estados Unidos, encolerizó nuevamente a los militares.

Bajo el asedio militar, Frondizi puso fin a las contradicciones al aceptar la ruptura de relaciones diplomáticas con la isla en febrero de 1962. Para los defensores de la Revolución Cubana, este curso de pasos en falso y declinaciones expuso el fracaso de un régimen político corrompido. Un mes más tarde, en medio de una crisis tras perder varias elecciones provinciales frente a listas identificadas con el peronismo, y mediando

---

<sup>8</sup> David Rock, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires: Ariel, 1993, p. 202 y ss.

una fuerte presión militar, el presidente fue derrocado. En el próximo apartado se analizará cómo impactó en la UBA y en el movimiento estudiantil local esta revolución en los años que gobernó Frondizi en el país. Este período resulta fundamental porque en su transcurso se forjaron las primeras posturas frente a la Revolución Cubana en el estudiantado que hace observable el temprano impacto de ésta en sus filas.

### **3. La Revolución Cubana ingresa a las aulas de la Universidad de Buenos Aires**

En la Universidad argentina, en sintonía con la lectura liberal en boga, la Revolución Cubana fue calurosamente apoyada por un amplio arco de adhesiones. Ya desde antes del derrocamiento de Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, los estudiantes reformistas porteños mantenían buenas relaciones con sus pares cubanos. Éstos habían visitado a los argentinos, como fue el caso de José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la isla asesinado durante la segunda dictadura de Batista, alojado en la casa del estudiante socialista y reformista Juan Carlos Marín.<sup>9</sup> Tras la victoria de Santa Clara, los vínculos y las simpatías hacia los barbudos de Sierra Maestra se intensificarían. Una por entonces estudiante de Filosofía y Letras de la UBA que frecuentaba las casas de amigos que seguían recibiendo a los visitantes caribeños me recordó lo próximo que se sentían a éstos<sup>10</sup>. La compenetración del reformismo con la Revolución Cubana acrecería en la medida que ésta se vaya alejando del mundo capitalista, volcándose al socialismo. Algunos autores han señalado que a partir de su influencia se inició un proceso de politización entre la juventud argentina<sup>11</sup>. Sin embargo, esta radicalización estudiantil, como se sostuvo, en verdad ya se registraba desde antes entre los reformistas. Es preciso afirmar, pues, que las noticias sobre el proceso cubano dotaron de optimismo a los radicalizados reformistas, más aún cuando

---

<sup>9</sup> Entrevista a Marín, 15/8/2010.

<sup>10</sup> Entrevista a María Rosa Neufeld, 23/7/2011.

<sup>11</sup> Por ejemplo, Sergio Pujol arguye: “Es sabido que, a partir de los ‘60, la juventud se convirtió en un segmento relativamente autónomo –podría agregarse que orgullosamente autónomo– dentro de la sociedad occidental. Estuvo, por un lado, el despertar político, con la presencia modélica de la Revolución Cubana, la figura carismática del Che Guevara.” En “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2007, p. 281-328, p. 294.

este país entrados los sesenta ya se perfiló nítidamente camino al socialismo, alentándolos a seguir este rumbo en la Argentina.

La UBA resultó pionera en reclutar apoyos para Cuba. Así, el 20 de marzo de 1959, ante la inauguración de cursos, una delegación del Ejército Rebelde Cubano fue ovacionada por los claustros universitarios<sup>12</sup>. En mayo del año siguiente, el presidente cubano Osvaldo Dorticós ofreció una conferencia a sala llena en la Facultad de Ciencias Económicas que tuvo como anfitrión al rector porteño. Sin embargo, de aquí en más, en circunstancias donde ya resultaba evidente el andar anticapitalista adoptado por el gobierno cubano, la postura de las autoridades universitarias frente a la isla cambió. Así quedó reflejado en el acto de apertura de cursos de abril de 1961 cuando el representante por la mayoría estudiantil en el Consejo Superior, el comunista Bernardo Kleiner, pronunció un altisonante discurso crítico en tono procubanista y antiimperialista condenado abiertamente por las autoridades. “¿Qué otro país de América Latina puede dar este ejemplo de transformar sus cuarteles en escuelas y centros de cultura? Todos los pueblos lo desean, pero no lo quieren sus gobiernos, sometidos al control estadounidense [...]”<sup>13</sup>, manifestó. La crónica del diario *La Nación* informaba preocupadamente que con críticas de un claro léxico comunista se hacía el elogio de la Revolución Cubana y en especial del Che<sup>14</sup>. Asimismo, el periódico señalaba que éste generó expresiones de desagrado, siendo el decano de Derecho el primero en retirarse del aula magna de Medicina, acción que fue seguida por otros consejeros y profesores. En la próxima reunión del Consejo Superior de la UBA se aprobó una resolución que condenó el discurso “extra universitario” de Kleiner y todo intento de “[...] instrumentar los órganos de gobierno de la Universidad con actividades ajenas a su misión”<sup>15</sup>. Incluso el sector netamente opositor al rector, redoblando la presión que caía desde la gran prensa, exigió una drástica sanción. La Federación de Asociaciones de Egresados, por ejemplo, repudió dicho discurso al considerarlo un nuevo paso de la “infiltración comunista” en el estudiantado. Asimismo, atacó al rector por haber gozado de su apoyo<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> De acuerdo al *Boletín de Informaciones de la UBA*, año 2, n° 7, Buenos Aires, marzo de 1959, p. 10.

<sup>13</sup> El implicado en su trabajo muestra la enorme preparación de parte de los centros estudiantiles controlados por reformistas que movilizaron 1.500 estudiantes. Véase Kleiner: *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963*, Buenos Aires: Platina, 1964, p. 253 y ss. y 265 respectivamente.

<sup>14</sup> *La Nación*, 6-4-61.

<sup>15</sup> En *Boletín de Informaciones de la UBA*, abril de 1961, año 4, n° 21, p. 12.

<sup>16</sup> *La Nación*, 15-4-61.

Los estudiantes humanistas, la segunda corriente en importancia tras el reformismo, se sumaron al coro de condena<sup>17</sup>. Éstos habían recorrido en su relación con Cuba el mismo camino que transitó el gran capital. “Esa revolución marxista-leninista no nos gustaba nada”, me confesó uno de sus dirigentes<sup>18</sup>. La reacción humanista a comienzos de los sesenta respecto al radicalizado proceso caribeño coincidió con la del resto del mundo cristiano<sup>19</sup>. En ese sentido, la literatura comentada que generaliza la idea de que en dicho decenio una abstracta juventud se encontró bajo la completa influencia cubana e incluso frente a un mismo contenido pro-revolucionario transmitido por ésta, presenta una imagen inexacta. Poner en un mismo saco prácticas y juventudes que más allá de compartir una clase de edad poco tienen en común entre sí constituye un error sobre el que han alertado frecuentemente las ciencias sociales. En la UBA se debe enfatizar, por ende, que el impacto radical de esta revolución no resultó análogo entre reformistas y humanistas en los primeros años de la nueva década: si a los primeros les confirmó un destino hacia la izquierda del arco político, a los segundos los impulsó a la derecha.

Durante 1961, en momentos que los revolucionarios cubanos sufrieron los mayores embates golpistas como lo puso de manifiesto la repelida invasión en Bahía de Cochinos patrocinada por la central de inteligencia estadounidense (CIA) a mediados de abril, el apoyo abnegado de parte del reformismo creció. Para muchos jóvenes reformistas éste resultó el año más “cubanista” de sus vidas. Ya en febrero de 1961 miles de jóvenes, entre ellos la mesa directiva de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), se habían alineado con la candidatura de Alfredo Palacios como senador por la Capital Federal. En una histórica victoria el viejo dirigente socialista, quien defendía el proceso cubano, se alzó con la banca. Silvia Sigal ha sostenido, en ese sentido, que bajo la etiqueta del Socialismo Argentino fue el “partido cubano” el que triunfó<sup>20</sup>. Los actos de solidaridad hacia la isla se incrementaron a partir de entonces. El *Vº Congreso de la Federación Universitaria Argentina* realizado en La Plata durante

---

<sup>17</sup> Aparecida a comienzo de 1950 en Buenos Aires, y desde allí expandida con éxito relativo al resto del país, esta agrupación de ideología cristiana aunque distanciada de la Iglesia Católica había sido aliada de los jóvenes reformistas en la oposición al gobierno de Perón. Pero una vez derrocada esta administración las diferencias con los reformistas comenzaron a aflorar, más aún cuando buena parte de éstos se volcaron hacia una identidad política de izquierda.

<sup>18</sup> Entrevista a Guillermo Graci y Susini, 14/2/2011.

<sup>19</sup> La bibliografía que se ha dedicado a este sujeto no presenta ninguna prueba de una temprana relación positiva entre Revolución Cubana y mundo cristiano entendido de un modo amplio. Es más, muchas organizaciones nacionalistas que, como se verá, atentarán sistemáticamente contra el “peligro bolchevique” hacían gala también de su catolicismo militante.

<sup>20</sup> En *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991, p. 207.

mayo de 1961 bajo la égida de las fuerzas reformistas identificó a la federación con la Revolución Cubana<sup>21</sup>. *La Nación* daba cuenta del repetido apoyo a Fidel Castro expresado en esas jornadas, de la venta de bonos para adquirir un avión para ese país y de la apertura de un registro de voluntarios en caso de nueva invasión a la isla.<sup>22</sup> Un delegado de la Federación Universitaria de Cuba invitado al congreso reflexionó: “[...] esta conciencia antiimperialista ha sido el matiz más característico en la intervención de la inmensa mayoría de los delegados argentinos.”<sup>23</sup>

En Buenos Aires dichas tareas planteadas fueron apasionadamente asumidas por una FUBA que se plegó a cuanto comité de apoyo a Cuba se gestó. Un episodio ocurrido en la Facultad de Derecho ilustra sobre la efervescencia, tanto a favor como en contra, que generaba esa revolución. La facultad, sede de crónicos enfrentamientos entre partidarios del Movimiento Universitario Reformista (MUR) local y miembros del derechista Sindicato Universitario de Derecho (SUD)<sup>24</sup>, vivió un episodio de extrema violencia que sacudió a la UBA. A fines de junio de 1961, un acto organizado por la FUBA que tuvo como oradora a la madre del Che fue duramente atacado<sup>25</sup>. Cuando Celia de la Serna de Guevara empezó a hablar ante una gran convocatoria, piedras, golpes de puño y disparos provenientes de miembros del SUD confirmaron las razones del clima de tensión que desde temprano se respiraba en la facultad. El ingreso de la policía y de los

---

<sup>21</sup> La FUA había participado a mediados del año pasado en carácter de organizadora del “Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes” realizado en La Habana junto a la FUBA y la federación universitaria cordobesa. El militante de la Federación Juvenil Comunista Otto Vargas fue electo integrante de la presidencia colectiva por la Argentina (la Juventud del Socialismo Argentino también fue parte del encuentro). Además, esta organización junto con la FUA resultaron seleccionadas miembros de su comité organizador permanente en la Argentina. De acuerdo a *Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, Comisión Nacional del Congreso Latinoamericano de Juventudes*, La Habana, 26 de julio de 1960”. (en poder del autor)

<sup>22</sup> *La Nación*, 3-6-61. Lamentablemente no he podido dar con ningún documento relativo a este congreso. No obstante, he logrado reconstruir la atmósfera del mismo con múltiples materiales de la época. En uno de ellos se afirma que la FUA impulsaba enviar unos 3.000 de los 14.000 voluntarios que la juventud le planteó a la Cuba revolucionaria. De acuerdo a *Boletín de Informaciones*, FUA, julio de 1961, volumen 8, n° 9 (CEDINCI). El dato, más allá de haber alcanzado esa cifra, da cuenta de las expectativas generadas.

<sup>23</sup> Miguel Ángel Moreno: “Experiencias de un gran congreso”, *Juventud. Vocero de la Federación Juvenil Comunista*, año XIV, n° 19 (216), 19 de junio al 3 de julio de 1961, p. 2-3, p. 2.

<sup>24</sup> Los sindicatos eran la rama universitaria de Tacuara, organización del nacionalismo católico de derecha que tuvo como principal inspiración a la Falange Española fundada por José Antonio Primo de Rivera. En la UBA si bien contaban con una agrupación en Ingeniería, su organización más importante estaba en Derecho, célebre por sus constantes peleas con los reformistas. En los años que siguieron el Movimiento Nacionalista Tacuara se fragmentó en diversos grupos que recrearon distintas posiciones políticas de izquierda a derecha, aunque lo último resultó la tendencia preponderante (ya el año pasado se había desprendido la ultraderechista y elitista Guardia Restauradora Nacionalista y en éste lo hizo el Movimiento Nueva Argentina, grupo de derecha peronista). Respecto a esta organización el texto más completo es el de Daniel Gutman, *Tacuara historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires: Ediciones B, 2003.

<sup>25</sup> La madre del Che declararía haber detectado entre los atacantes a un teniente y a un capitán del ejército. En *Vocero de la Federación Universitaria Argentina*, julio de 1961, año 1, n° 1, p. 4. (CEDINCI)

bomberos para apagar un principio de incendio clausuró la jornada. Como se observa, Cuba revolucionaria había dinamizado un activismo militante entre el reformismo de izquierda que inquietaba a la derecha argentina. Los ataques al reformismo, los cuales se profundizaron en los meses siguientes, expresaron ese temor.

Sin embargo, entre las corrientes reformistas que militaban en la FUBA identificadas con la izquierda política las reacciones hacia Cuba no fueron idénticas. María Cristina Tortti ha resaltado que fueron los jóvenes socialistas quienes más se embanderaron con esta revolución<sup>26</sup>. Como se mencionó, ya desde antes de su triunfo eran los estudiantes de este partido quienes habían estrechado fuertes vínculos con sus colegas cubanos. Luego de la victoria, los contactos se profundizarían. El febril apoyo de los jóvenes socialistas a la isla caribeña ahondaba las diferencias con los “viejos”. Las críticas hacia el cambio de postura del senador Palacios respecto a Cuba, o al menos su creciente cautela frente a hechos como los fusilamientos de contrarrevolucionarios, ejemplifican esas tensiones con la juventud de izquierda partidaria. Ésta finalmente se separó de los viejos dirigentes, creando el Partido Socialista Argentino de Vanguardia a fines de 1961. Para ese momento otros grupos menores se desgajaron también del tronco político original. Por ejemplo, Ernesto Laclau a la cabeza de un grupo de la Facultad de Filosofía y Letras que dominaba su centro de estudiantes inició un proceso de acercamiento al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) que terminó constituyendo en 1962 su rama universitaria, el Frente de Acción Universitaria (FAU). Entre éstos primó una lectura que realzó los aspectos nacionalistas de la revolución más que los netamente socialistas, que fue lo que enfatizaron los vanguardistas. Los primeros acusaron a los segundos de efectuar una lectura “abstracta” que no contemplaba con justeza los aspectos más realistas del proceso cubano ligados a la nacionalización de las masas en la lucha antiimperialista<sup>27</sup>. Los vanguardistas, por el

---

<sup>26</sup> La autora sostiene: “En el caso de la JUS [Juventud Universitaria Socialista], su política universitaria parece haber resultado de la combinación de los tradicionales principios reformistas con una acción agitativa centrada en ‘un vago insurreccionalismo a la cubana’, tal como lo afirman algunos testimonios y lo confirman tanto las notas dedicadas a la Universidad en *Che*, como los temas con los que convocaban a actos y conferencias. Desde el punto de vista de un sistema de alianzas, dentro de la Universidad oscilaron entre la unidad con los comunistas y el acercamiento a grupos próximos al ‘nacionalismo popular’ y a la ‘izquierda nacional’; estas oscilaciones no tardarían en producir escisiones o desgajamientos en la JUS que, a veces, no hacían más que anunciar las que luego viviría el partido mismo.” En *El ‘viejo’ partido socialista y los orígenes de la ‘nueva’ izquierda*, Buenos Aires: Prometeo, 2009, p. 209.

<sup>27</sup> Al respecto puede consultarse la entrevista a Laclau en Mario Toer, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, tomo 2, Buenos Aires: CEAL, 1988.

contrario, siguieron vanagloriándose de ser quienes más empapaban su política diaria con la Revolución Cubana. Como se observa, las polémicas alrededor de Cuba iban dotando de una nueva armazón ideológica a los estudiantes radicalizados.

En este contexto renovador, los jóvenes comunistas se fortalecieron frente a las divisiones de su principal competidor teórico dentro del reformismo. En general, sus filas mostraron una considerable disciplina partidaria. La jerarquía comunista argentina visualizó a esa revolución como un adversario ideológico. La figura guerrera incontenible del Che chocaba de lleno con los tiempos cautelosos de la revolución por etapas con un paso previo e ineludible en la revolución democrática burguesa antes de arribar al socialismo propuesta por este partido. La tesis gradualista que el comunismo enarbolaba colisionó con un retador de fuste que dinamizó las tesis revolucionarias, poniendo en el centro del debate la “vía argentina al poder”. Esto no quiere decir, sin embargo, que quienes se identificaron con la revolución caribeña trataran de emular la “vía cubana” (resultaron acotadas las experiencias foquistas en zonas rurales que la imitaron). Fue, más bien, la discusión por el socialismo la que se actualizó en esos debates. Pero hacia 1961, y por algún tiempo más, la cohesión partidaria comunista todavía se impondría férreamente en el mundo estudiantil frente a un proceso de discusión acerca de la estrategia revolucionaria que se daría a una menor velocidad y escala que entre los jóvenes socialistas. La idea que iría despertando entre sus pares comunistas planteaba que las disidencias debían madurar desde adentro. Llegado el caso, se acumularían fuerzas para cambiar la línea partidaria. Una ruptura apresurada, razonaban, llevaría a una pérdida de fuerza que derivaría en el ostracismo político.

Sigal ha sostenido que “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que ‘nacionalizó’ demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales [...]”<sup>28</sup>. La autora ha explicado que en torno a Cuba se conformó a comienzos de los sesenta una “identidad imaginaria” que sirvió para congregar positivamente a una intelectualidad cuya identidad se encontraba en suspenso. El movimiento estudiantil conforma una categoría social singular, es decir, una personificación social distintiva que no se diluye en otras como los intelectuales. En ese sentido, considero que apreciaciones como éstas suscitadas de cara al análisis de los intelectuales, deben ser

---

<sup>28</sup> En *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991, p. 201.

matizadas en relación a los estudiantes. Respecto al señalamiento de Sigal, es verdad que un sector del estudiantado de izquierda realizó una lectura nacionalista de la Revolución Cubana –el pequeño grupo que adhirió al PSIN, por ejemplo–. También es cierto que la consigna “liberación nacional” fue parte del repertorio discursivo de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y de la FUBA. No obstante, no es del todo correcto afirmar para el caso una “nacionalización” tal cual se la plantea para los intelectuales. Como se sostuvo, los vanguardistas, el sector reformista más numeroso de ese fragmentado socialismo, enfatizaron los aspectos socialistas de la Revolución Cubana. A éstos se les puede atribuir una “nacionalización” pero también un “revolucionarismo”. No obstante, no se debe perder de vista que desde su perspectiva lo primero sólo tenía sentido a la luz de lo segundo que lo guiaba. Asimismo, pese a que como Sigal subraya la cuestión de las estrategias revolucionarias saltaron al primer plano del debate, esta polémica no afectó de modo inmediato a la rama universitaria del Partido Comunista que a comienzos de los sesenta incrementó su afiliación. Es más, los comunistas a partir de la debacle socialista lograron imponer más cómodamente su línea política en el reformismo a nivel nacional, aumentando su dominio en la FUA. Por último, el impacto de la Revolución Cubana no llevó a que la mayoría de estos jóvenes, comunistas y socialistas, o reformistas en general, comenzaran a ver en el peronismo la expresión de un movimiento nacional “liberador” o “revolucionario”. La ignorancia con que, en el mejor de los casos, quienes se reivindicaban peronistas y sobre todo su líder en el exilio asistieron al proceso cubano en sus comienzos<sup>29</sup>, no constituyó una arena propicia para tender un puente con este movimiento desde un reformismo deslumbrado por Cuba y su revolución. Si bien la interpretación del peronismo varió en estos años, la condena de este movimiento menguó hasta apagarse, lejos se estaba de una “peronización” o algo por el estilo entre éstos.

En definitiva, si hay algo que alimentó en el reformismo fubista el proceso cubano fue una marcada conciencia antiimperialista que vivificó una forma, no muy

---

<sup>29</sup> Este extracto de una carta que John William Cooke –quien pasó de delegado personal de Perón a la marginación dentro del peronismo en paralelo a su vinculación con la Revolución Cubana– le enviara a éste en julio de 1961 resulta esclarecedor al respecto: “Nuestro movimiento debía haber encabezado la campaña pro Cuba [...] En lugar de eso, hemos dejado esa bandera en manos de los comunistas argentinos, dándole un excelente argumento interno e internacional para revalidar sus títulos antiimperialistas, bastante menguados por sus aventuras en la Unión Democrática.” Citado por Smulovitz: *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, tomo 2, Buenos Aires: CEAL, 1988, p. 139, cita 13. En su trabajo la autora da cuenta de la desconfianza que en Perón generaba el carácter comunista de esta revolución así como el carismático liderazgo de Fidel Castro que competía con el suyo, bastante devaluado por esos días.

sistematizada, de socialismo como su contraparte anhelada. Para ello se debía “hacer la revolución”. “La idea de revolución ganó de esa manera una alta credibilidad [...]”, ha enfatizado Oscar Terán<sup>30</sup>. Efectivamente, la cercanía y actualidad del ideario revolucionario de izquierda constituyó tempranamente el emergente más importante que Cuba revolucionaria colaboró en colocar en la agenda del fubismo.

Sin embargo, los señalamientos sobre lo ocurrido en el reformismo respecto a la Revolución Cubana no deben hacer perder de vista que lo acontecido en el grueso del estudiantado no guardaba relación con el proceso desatado entre los primeros, apenas una pequeña parte de los más de 60.000 universitarios porteños. En general, exceptuando en cierta medida los ámbitos más altamente politizados como la Facultad de Filosofía y Letras, las reacciones habituales en la base estudiantil hacia la Revolución Cubana fueron desde la indiferencia a la crítica frontal. Elocuentemente, un militante reformista de Ciencias Económicas, la Facultad más poblada de la UBA con el centro de estudiantes con mayor número de afiliados, me explicó que si bien desde su agrupación y el centro que dirigían se solidarizaban plenamente con Cuba no podían plantear este tema en los pasillos de la casa de estudio dado que ello los conduciría al seguro fracaso electoral<sup>31</sup>. Por el contrario, el humanismo sostenía públicamente su anticomunismo, lo cual, en buena medida, le ayudó a alzarse con la mayoría estudiantil del consejo directivo local, acabando así con la hegemonía reformista en él.<sup>32</sup> Esta situación se repitió en otras facultades.

#### **4. Conclusiones**

Este estudio de caso permite hacerse una idea más precisa de la temprana influencia de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil. En la UBA, como se vio, esta revolución impactó positivamente en el grueso de la militancia que se identificaba con la Reforma Universitaria de 1918. Cuba y su revolución recibieron el activo apoyo de

---

<sup>30</sup> En *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur, 1991, p. 136.

<sup>31</sup> Entrevista a Miguel Ángel Sieiro, 9/7/2011.

<sup>32</sup> Así me lo refirió Alejandro Mango electo entonces secretario general y tres años más tarde presidente del Centro de Económicas por el humanismo. Me enfatizó el macartismo de esa campaña y el anticomunismo inicial de la nueva conducción del centro. Entrevista 26/2/2011. Volantes a los que pude acceder confirman esta posición.

sus organizaciones juveniles que vieron en la isla caribeña un ejemplo de lucha, aunque no siempre adhirieran a la “vía cubana”. El ideario antiimperialista del reformismo encontró así una carnadura concreta en que asirse, un horizonte socialista que comenzó a mostrarse más cercano y posible. El impacto ideológico de esta revolución se daba en consonancia con otras luchas universitarias. Lo ocurrido en relación a los montos que las fundaciones extranjeras volcaban en estas casas, con el consiguiente rechazo “antiimperialista” que producían en la militancia reformista, brinda ejemplo de ello. En ese contexto de debates y luchas, se iba gestando un proceso de radicalización política.

Sin embargo, como se sostuvo, dentro del movimiento estudiantil pulularon otras lecturas del proceso cubano. Lejos de plantearse una genérica recepción positiva en la masa estudiantil o juvenil, este artículo observó un mosaico de posiciones heterogéneas. No sólo dentro del reformismo, donde como se vio predominaron tras unísonas defensas de la Revolución Cubana lecturas diversas entre socialistas y comunistas, sino también por fuera de esta fuerza universitaria. Los humanistas, una corriente estudiantil que comenzó a ganar peso y destronar al reformismo de su tradicional hegemonía en el movimiento estudiantil, a medida que Cuba se fue inclinando al socialismo y aproximando a la Unión Soviética comenzaron a denostar este proceso. Como se afirmó, esta lectura siguió los pasos de la que efectuó la clase política dominante argentina. Incluso, de un modo más enérgico, se manifestó en la UBA el anticomunismo de parte de pequeños grupos nacionalistas y católicos que no dudaron en ver en esta revolución un peligro al acecho de las tradiciones nacionales. Fue con éstos que el reformismo entabló confrontaciones violentas. Frente a estos enfrentamientos, como lo demostraron los resultados electorales en centros estudiantiles y consejos directivos universitarios a principios de los sesenta, el grueso de los alumnos respondieron con un voto de condena que no hizo más que reflejar una mezcla de apatía y crítica hacia el ardor político de los radicalizados reformistas embanderados con Cuba.

En los años que siguieron a 1962 Cuba y su revolución continuó despertando admiraciones y condenas entre los universitarios, aunque fue la primera aptitud la que tendió a preponderar entre los estudiantes. Elocuentemente, el mismo entrevistado que me relató lo impopular que resultaba hablar a comienzos de la década de la Revolución Cubana entre el alumnado, me refirió que ya a mediados de ese decenio era muy conveniente hacerlo para conquistar voluntades. La influencia ideológica del ejemplo cubano se mezcló así con otras cuestiones, las luchas por mayor presupuesto

universitario o contra la dictadura argentina más adelante, que sacaron a los estudiantes a las calles. Entroncada con estas luchas, la “cuestión cubana” se convirtió en otro de los temas de radicalización política hacia la izquierda entre el estudiantado argentino, impactando peculiarmente en el terreno ideológico, esta vez en un contexto de creciente masividad y receptividad por parte de las mayorías estudiantiles.